

GARCÍA ARENAL, Mercedes; RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando; HOUR, Rachid, *Cartas Marruecas. Documentos de Marruecos en Archivos Españoles (Siglos XVI-XVII)*, Estudios Árabes e Islámicos. Monografías, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.), Madrid, 2002, 432 págs.

Fruto de un ingente trabajo que forma parte de un esperanzado y dilatado proyecto de investigación sobre la edición y estudio de los documentos árabes conservados en el Archivo General de Simancas, junto a algunas del Archivo Ducal de Medina Sidonia, del Archivo Histórico Nacional y de la Biblioteca Nacional de Madrid, es esta valiosa obra sobre la historia compartida de España y el Magreb durante los siglos XVI y XVII, reelaborada a través del nutridísimo elenco documental árabe existente en el Archivo General de Simancas; un proyecto que pretende ser continuación de la excelente colección de documentos recogidos en los archivos europeos referentes a Marruecos, la conocida y valiosa serie *Sources Inédites de l'Histoire du Maroc* (SIHM), dirigida por H. de Castries, P. de Cenival, R. Ricard, D. Lópes y Ch. de la Verone, París, 1905-61, y cuyo límite cronológico no supera, en lo que a volúmenes de España se refiere, el año 1578. Sus autores, con buen criterio, han decidido dividir la publicación de estos valiosos repertorios documentales en razón del origen de los mismos, Marruecos, Argelia y Túnez, además de otras peculiaridades formales y de contenido, sobre las que más adelante aludiré, iniciando ahora con la presente obra su publicación con los precedentes del Marruecos sa'dí.

Los documentos que aquí se publican están fechados entre los años 1582 y 1644, por tanto, corresponden, a lo que a Marruecos se refiere, a una buena parte del período de gobierno de la dinastía jerifi sa'dí, (1509-1659), de la que algunos de los autores del presente trabajo, como Mercedes García Arenal ("Mahdi, murabit, Sharif: l'avenement de la dynastie Sa'dienne", *Studia Islamica*, LXXI (1990), 77-114; "Société civile et pouvoir dynastique au Maroc: la résistance de Fes aux Sa'dieus", au Maroc: la résistance de Fès aux Sa'dieus", *Annales ESC* (1990), 1019-1042; "Los andalusíes en el ejército sa'dí: un intento de golpe de estado contra Aḥmad al-Manṣūr al-Ḍahabī", *Al-Qantara*, V (1984), 169-202; "Vidas ejemplares: Sa'id ibn Fara'ay al-Dugālī (m. 987/1579), un granadino en Marruecos", *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, eds. M. García Arenal-M.^a J. Viguera, Madrid, 1988, 453-484; de la misma con G. Wieggers, *Entre el Islam y Occidente: vida de Samuel Pallache, judío de Fez*, Madrid, 1999; y F. Rodríguez Mediano, *Familias de Fez*, Madrid, 1995; "Les conversions de Sebastiao Paes de Vega, un portugais au Maroc Sa'din" *Conversions Islamiques. Identités religieuses en Islam méditerranéen*, Paris, 2001, 173-192, entre otros trabajos, son reputados especialistas. Los Sa'díes procedían del sur del país y, aunque comenzaron su propaganda y sus acciones militares en torno a 1509, tardaron un largo período de tiempo en conquistar el territorio y someter Fez a su control (1554). Con independencia de las características de esta dinastía y de la propaganda religiosa en la que habían basado su acceso al poder, el presente repertorio documental proyecta nítidos haces de luz sobre el nuevo, pero enmarañado, proceso de reestructuración magrebí, que siguió a la desintegración del Magreb del siglo XV, y a la complejidad del juego diplomático, interno y externo,

de la centuria siguiente. Bien es cierto que las fuentes archivísticas del siglo XVI son más abundantes y accesibles que las de siglos precedentes, como consecuencia lógica de que éste fue un siglo de contactos, tanto pacíficos como bélicos, entre los países situados a ambos lados del Mediterráneo, España, Portugal, incluso Inglaterra, incluido naturalmente, el concurso tras su consolidación, del nuevo poder turco otomano; pero no lo es menos el hecho de que sin la recuperación sistemática de nuevos fondos archivísticos, no es posible percibir o entender “la historia menuda” y, por tanto, las causas objetivas del dinamismo interno de las sociedades objeto de estudio. La publicación de esta obra es un buen ejemplo de lo expuesto. Conocemos a grandes rasgos las causas y las consecuencias de la gran crisis interna magrebí, ahora circunscrita al Magreb central, así como de sus posteriores consecuencias: las ciudades del sur se habían desgajado y las ciudades costeras se habían perdido; estamos relativamente informados del período de aislamiento de esta área frente al mundo exterior, hecho que desencadenó una inevitable crisis dinástica y una decadencia política y económica, hasta el extremo de que el poder emiral no fue capaz de controlar las ciudades casi autónomas y a los jefes locales que negociaban cada uno por su cuenta; decadencia que generó un retroceso del comercio que empobreció las ciudades, la hacienda pública, debilitó el ejército y propició que los países del sur de Europa, España y Portugal primero, Inglaterra y Holanda después, conscientes de la situación, pero sin perder de vista la amenaza turca, sacaran el máximo partido de ella. Españoles y portugueses, que ocupaban entonces toda una serie de puertos en el litoral marroquí (Melilla, Ceuta, Tánger, Mazagán, Azemor, Safi, Santa Cruz de Cabo Agué, entre otros), fueron el punto de mira de la llamada al *yihād* de los nuevos soberanos sa‘díes. Del mismo modo, sabemos también que una constante de la política exterior de la dinastía magrebí fue, desde un principio, buscar la alianza con los españoles para contrarrestar, en un primer momento, la amenaza de la invasión turca y más tarde para apoyar a diversos candidatos en las luchas dinásticas que se sucedieron en diferentes momentos, y de cuyos pormenores estamos relativamente bien informados. Pero los documentos que se editan esta obra constituyen un valioso complemento para matizar no pocos aspectos, que sus autores han sabido aprovechar convenientemente en el estudio que les acompaña, de las complejas relaciones hispano-marroquíes, sobre todo a partir del reinado del sultán Aḥmad al-Manṣūr (1578-1603), dominadas por la desconfianza mutua así como por el interés en hacer frente a la amenaza turca, y en el caso particular de Marruecos se une también el deseo de no contrariar en exceso a la Sublime Puerta a la vez que mantener a raya el peligro de injerencia española; una injerencia en las disputas dinásticas internas de la dinastía jerifí utilizada por la Corona española como un arma para presionar e impedir la alianza de aquéllos tanto con los turcos como, más tarde, con Holanda e Inglaterra.

Así pues, las cartas que se editan se mueven entre los primeros años del acceso al poder del Aḥmad al-Manṣūr, tras la famosa batalla de Alcazalquivir o de los “Tres Reyes” (1578), y la segunda guerra civil que se desencadena en el seno de la dinastía sa‘dí a partir de la muerte de aquél en 1603, cuando el monarca repartió el gobierno de diferentes zonas del territorio marroquí entre sus tres hijos, Mulay

Xeque, Muley Zidán y Abū Fāris (Buferes en los documentos españoles), siendo el primero, Muley Xeque, el principal aliado de España en Marruecos, el mismo que habría de entregar la plaza de Larache a los españoles (1610), como se confirma por la importante correspondencia que sobre el asunto se edita en esta obra. Aunque su hijo y sucesor ‘Abd Allāh (1613-1623) mantuvo buenas relaciones con España, las luchas internas que se promovieron en el norte del país hicieron que aquél perdiera importancia como interlocutor para los intereses españoles.

Esta monografía está estructurada en dos partes, siendo la segunda, que corresponde a la edición de los documentos, la que ocupa una mayor extensión, casi las dos terceras partes de la obra. La primera la integra un amplio estudio preliminar (pp. 9-148) compuesto de diversos y valiosos apartados. En el primero, *Introducción* (pp. 9-16), los autores tras presentar una breve justificación sobre los objetivos del proyecto investigador así como la relación y características de los fondos documentales concluyen con una apretada síntesis sobre los hechos políticos de la dinastía sa’dí y la implicación de los moriscos en la vida social y militar de la dinastía magrebí, antes y después de la expulsión.

Como señalan los mismos autores, una de las cuestiones más interesantes que suscita la lectura de los documentos editados radica en *Los Traductores* (17-45), título con el que encabeza el siguiente apartado. Traductores del árabe en la corte española y en Sanlúcar que vertían al castellano las cartas árabes procedentes de la cancillería marroquí, o bien traductores e intérpretes en las cortes marroquíes que, con frecuencia, escribían la carta directamente en castellano sin que el sultán tan sólo hiciera en árabe más que avalarla o firmarla, novedad que se introdujo precisamente en la etapa objeto de estudio. Muchos de estos intérpretes eran además informadores, a menudo espías o incluso agentes trabajando para ambas partes al tiempo que alternaban su oficio en la corte con actividades económicas desarrolladas en la frontera. Su procedencia era muy variada, genoveses, napolitanos, livorninos, pero sobre todo, moriscos españoles, cautivos o expulsados, y judíos hispanos, pero cuyo saber, funcionarios o servidores de corte, funcionarios del tesoro y la fiscalidad, agentes comerciales, etc., pusieron a contribución del complejo quehacer diplomático del Marruecos sa’dí. Es éste un preciado capítulo que sus autores desarrollan con gran acierto y rigor. Personajes o familias de origen judeohispano, como Ya’aqob Rute, Menahem y Abraham Senanes; también Salomón Pariente, Salomón y Moisés Benzamerro, Abraham b. Wa’is, Ibrahim ben Remmokl, Moisés Levi, Benjamín Cohen, Juda Levi, Joseph y Abraham Gibre, Natán Benterny, y Moisés y Samuel Palache, a quienes le dedican una atención especial, entre otros, son algunos de los muchos judíos hispanos que ocuparon posiciones de relevancia en las diferentes cortes sa’díes, plenas de competición interna y de luchas por el poder. Del mismo modo, pero con mayor acento y significación, si cabe, los autores dedican un apartado especial a los numerosos moriscos, llamados en su nuevo destino “andaluces”, que como intérpretes, de muy diverso nivel de conocimientos y preparación para ejercer su oficio, o como agentes enviados a misiones en el extranjero, pulularon por las cortes de los sultanes marroquíes. Entre todos los personajes, más o menos conocidos, que aparecen mencionados en las cartas editadas, los autores dedican

una especial atención a Diego de Urrea, un personaje poco conocido, pero de una fascinante trayectoria personal y brillante carrera profesional. Dos de los autores de esta monografía, F. Rodríguez Mediano y Mercedes García Arenal, publicaron por las mismas fechas un particular estudio sobre este personaje (véase en un reciente y magnífico dossier, *En torno a los Plomos del Sacromonte*, en la sección monográfica de *Al-Qanṭara*, 2, XXIII (2002), 343-543 y XXIV, 2 (2003), 295-573, realizado con el concurso de los más reputados especialistas sobre el tema), “Diego de Urrea y algún traductor más: en torno a las versiones de los «Plomos»”, (*Al-Qanṭara*, XXIII, 2 (2002), 499-516), cuyos contenidos y conclusiones son en esencia los mismos que se vierten en esta obra: uno de los traductores e intérpretes de árabe, turco, persa y tártaro más importantes de finales del siglo XVI y principios del XVII en la España moderna. Aunque originario, tal vez de Nápoles, fue educado como cautivo en la Turquía otomana. Tras pasar por las cortes de Sicilia, Palermo y Nápoles, ejerció como secretario, mediador o intérprete en Túnez, Argelia y Marruecos. Su presencia en España fue significativa: interprete de árabe para el Tribunal de la Inquisición, catedrático de árabe en la Universidad de Alcalá de Henares, catalogador de los manuscritos árabes del Escorial, implicado en las actividades inmediatas de traducción e interpretación de los Plomos del Sacromonte, negociador, intermediario y espía en asuntos marroquíes.

Por ser una figura más conocida, los autores de la presente obra dedican también una breve semblanza a Alonso del Castillo, de quien ya poseíamos excelentes estudios (D. Cabanelas, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, Granada, 1965, reed. 1991; “El morisco granadino Alonso del Castillo, intérprete de Felipe II”, *Miscelánea de Estudios Árabes e Islámicos*, V (1956), 19-42, entre otros). Aunque de origen y formación muy diferente a Urrea, la trayectoria profesional de Alonso del Castillo tuvo bastantes paralelos con la de aquél; ambos fueron intérpretes reales y dedicaron buena parte de su actividad profesional a la traducción de cartas oficiales y privadas (véase E. Molina-M.^a Carmen Jiménez Mata, *Documentos Árabes del Archivo Municipal de Granada*, II, *De la Granada islámica a la Granada Mudéjar*, Granada, 2004, 5-7), enviadas al rey Felipe II, ambos participaron en las tareas de catalogación de los fondos árabes de la Biblioteca de El Escorial, y además fueron informadores/espías e intermediaron al Servicio de la Corona.

Concluyen sus autores este apartado con una breve semblanza a unos de los traductores más asiduos de las cartas que se editan: Aḥmad b. Qāsim al-Ḥayārī Bejarano o Afuqay, de origen extremeño, que residió en Madrid, Sevilla y Granada, y finalmente se refugió en la corte del sultán Aḥmad al-Manṣūr y posteriormente en la de su hijo Mulay Zidán.

El tercer apartado, *El contexto de los documentos*, que ocupa casi las dos terceras partes del estudio preliminar (pp. 47-148), analiza con todo detalle los contenidos de las cartas editadas, pero insertas en su contexto histórico. Apoyados en una rica relación de fuentes y bibliografía sobre el período histórico, la España de Felipe II al IV y el Marruecos desde Aḥmad al-Manṣūr hasta Muhammad al-Sayj al-Asgar, hijo de Mulay Zidán y uno de los últimos sultanes sa’díes (en contadas ocasiones he echado de menos la *Crónica de Almançor, Sultao de Marrocos (1578-1603)* (*de*

António de Saldaña de Albuquerque), *Estudio crítico, Introdução e notas* por António Dias Farinha, y trad. Franc. Léon Bourdon, Lisboa, 1997), los autores contextualizan el ingente caudal de noticias contenidas en los documentos, agrupándolos muy acertadamente en epígrafes específicos sobre asuntos centrales de interés histórico entre ambos Estados. Así, son objeto de especial atención: *La cuestión de Larache en tiempos de Aḥmad al-Manṣūr*, uno de los temas más importantes de las relaciones hispano-marroquíes desde finales del siglo XVI hasta la primera década del XVII, plaza que acabaría en manos españolas en 1610; *Las negociaciones de Diego Marín y Pedro de Venegas de Córdoba*, destacados mediadores entre España y Marruecos en la cuestión de Larache, más la activa participación del Duque de Medina Sidonia, permanente protagonista a lo largo de todo este período, y el recelo siempre presente de la intervención turca; las cartas firmadas por *Muley Nazar en España* a Felipe II o al Secretario de su Consejo de Estado desde la ciudad andaluza de Utrera se explican por la guerra civil entre pretendientes sa'díes a partir de la muerte del fundador de la dinastía entre 1574 y la entronización de Aḥmad al-Manṣūr en 1578; en *La cuestión de Larache a comienzos del siglo XVII* se abre una etapa de incertidumbre política y diplomática en las negociaciones sobre Larache tras la muerte de Aḥmad al-Manṣūr; en *Muley Xequé entre España e Italia* se analizan la veleidades del monarca sa'dí en el marco de la política exterior, lo que despertaba en la corte española recelo y cautela; en *Negociaciones en Madrid* se analizan las negociaciones hacia 1608 para la entrega de Larache por Muley Xequé a Felipe III así como la posibilidad de que éste pudiera trasladarse a España en caso de necesidad; en la *Fracasada expedición contra Larache, 1608*, se muestra con claridad el apresuramiento con que se llevó a cabo la fracasada expedición dirigida por el Marqués de Santa Cruz contra Larache en septiembre de 1608; en *Mulay Xequé sale de Marruecos*, se relata la precipitada salida del monarca sa'dí hacia la Península desde el puerto de Larache presionado por su hermano Muley Zidán; en *Muley Xequé en Portugal: marzo-junio de 1609* se analiza la intensa actividad diplomática de Mulay Xequé ante las autoridades portuguesas y españolas a través del Duque de Medina Sidonia y con la intención de entrevistarse directamente con Felipe III; en *Muley Xequé en España: de Villa Nova de Portimao a Carmona y Mulay Xequé en Carmona* reconstruye buena parte del viaje del sultán marroquí y su séquito de tierras portuguesas a la ciudad de Carmona, hecho que suscitó una gran preocupación en la corte por el acuciante problema morisco cuyo decreto de expulsión se veía inminente, así como la actividad diplomática desplegada por éste tanto con las autoridades españolas como con sus representantes en Marruecos; las preocupaciones por la cada vez más complicada situación en Marruecos, la incómoda estancia del sultán en España, la red de intereses y de relaciones tejida ente los diferentes intermediarios, y los contactos epistolares entre los monarcas español y marroquí, son aspectos que se abordan en *Preparativos del Muley Xequé para volver a Marruecos y Llegada de Muley Xequé al Peñón de Vélez*; los compromisos de entrega de la plaza de Larache a los españoles, no sin reticencias por parte marroquí, que además contaba con la oposición de su hijo y de los notables de Fez, y de desconfianza por parte española, que no veía nunca consumada la empresa, pero que definitivamente quedó materializada el 20

de noviembre de 1610, así como el posterior asesinato de Muley Xequé en agosto de 1613, asesinato vinculado según las fuentes a la entrega de la plaza, son algunos aspectos minuciosamente tratados en *Mulay Xequé prepara la entrega de Larache y Entrega de Larache a los españoles. Muerte de Mulay Xequé*; del mismo modo, en *La herencia de Muley Xequé* es analizada la complicada situación política, de amplia repercusión en la corte española, que se desencadenó tras el asesinato de Muley Xequé, al tiempo que su hijo Abd Allah intentaba recuperar, —sin duda de forma interesada, la hacienda de su padre así como para contrarrestar la influencia de su tío Muley Zidán—, las relaciones de amistad que su padre había mantenido con los españoles; en los apartados antepenúltimo y último de este estudio, *Carta de Muḥammad Zagūda y Últimas cartas de Muḥammad al-Šayj al-Ašgar*, los autores de esta obra comentan las últimas cartas de la colección documental en el marco de la cada vez más difícil situación de la zona tras la aparición de un buen número de nuevos pretendientes y poderes locales, en los que se hallaban otro hijo de Mulay Xequé y uno de los hijos de Muley Zidán; y finalmente, concluyen sus autores el estudio preliminar con un breve, pero interesante apartado, *La Alcazaba de Salé*, sobre todo procedente de la zona extremeña de Hornachos, instalados en Salé, en lo que hoy es la *qašba* o alcazaba de los Udaya, es decir, en Rabat, que los documentos de la época llamaban alcazaba de Salé.

La segunda parte (pp. 151-413) de la obra la integra la amplia colección documental, 103 documentos, en su versión árabe cuidadosamente editada, castellana y, en no pocos casos, se ofrecen ambas versiones, precedidas de los criterios seguidos para la edición y traducción. La mayor parte de este elenco documental proviene, como ya se ha dicho, del Archivo General de Simancas, además de otras, en menor número, del Archivo de Medina Sidonia y del ms. n.º 7543 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Como subrayan sus autores, la mayoría de ellas fueron redactadas en el seno de la cancillería real, por lo tanto escritas en una compleja y retorcida prosa rimada habitualmente común en todas las cortes del Occidente islámico a partir de la dinastía almohade. Esta colección, a diferencia de lo que era habitual en otros períodos, presenta la peculiaridad de que a pesar de proceder de la cancillería marroquí llegaban a España ya escritas en castellano acompañadas con algunas líneas en las que se expresaba su validación en árabe, además de las firmas y de la *‘alāma*.

Acompañan a ambas partes de la obra una sucinta y fundamental relación de fuentes, monografías y estudios de referencia sobre el período objeto de estudio y un índice de topónimos y antropónimos.

En conclusión, estamos ante una monografía que es fundamental, modelo en su género, rigurosa y conscientemente realizada por especialistas que tanto sintetiza con rigor como documenta en detalle. Es una obra que abre incalculables perspectivas para investigación futura, sobre todo para aquellos futuros historiadores que sientan un aprecio especial por las colecciones documentales.

Emilio Molina López